

el viento, no pudieron salir de allí; i temiendo otra Tormenta como la pasada, se amarraron mui bien, i à media noche saltó vn temporal tan grande, que les duró tres dias, i les llevó los Castillos de Proa, i acortaron los de Popa: i hechando muchos Romeros à Santiago de Galicia, i à Nuestra Señora de Guadalupe, i Monserate, quiso Dios, por su intercesion, oirlos, i sacarlos de aquella Baia, que llamaron de los Patos.

Siguieron su viage, hasta hallar vna Baia mui hermosa, que tenia pequeña entrada, i dentro era mui grande: i pareciendo que era buena para invernar, porque se iba metiendo el Invierno por aquella Tierra, aunque era por Abril, entraron en ella, i en seis dias tuvieron maiores Tormentas que las pasadas, i con maior peligro: i la Gente de vn Esquife, que primero havia ido à buscar Agua, no pudo bolver en estos dias, i estuvo comiendo Mexillones, i haciendo fuego de noche, para que si alguna Nao diese en Tierra, supiese donde acudir. Al fin quiso Dios, que saliesen de aquella Baia, que llamaron de los Trabajos: i navegando por la Costa, entraron en el Rio de San Julian, Vispera de Pascua de Flores; i el Dia de esta Fiesta, mandó el General, que todos saliesen à oir Misa à Tierra: fue toda la Gente, salvo el Capitan de la Nave Victoria, que era Luis de Mendoza, i Gaspar de Quesada, Capitan de la Concepcion, en que iba preso Juan de Cartagena, por algunos atrevimientos, que havia viado con el Capitan General, al qual pesó mucho de que estos Capitanes no saliesen à oir Misa, i lo tuvo por mala señal.

CAP. XII. Que tres Naos del Armada de Magallanes, se amotinaron en el Rio de San Julian.



Hernando de Magallanes quiere invernar en la Baia de S. Julian.

por lo qual, i por la esterilidad, i por el mucho frio, la Gente le rogaba, que

pusse via, que derechamente se iba esdendiendo aquella Region al Polo Antartico, i no se mostraba esperança de hallar el cabo de aquella Tierra, ni Esfreccho alguno, i el Invierno entraba riguroso, i algunos havian muerto de mal pasar, que alargase las Raciones, ò se boviese atrás; alegando, que no era la intencion del Rei, que se buscase lo imposible, i que bastaba haver llegado hasta donde jamas nadie se atrevió: alienado de que acercandose mas al Polo, algun furioso viento podria ser que los hechase en alguna parte donde no pudiesen salir, i todos pereciesen.

Hernando de Magallanes, que era Hombre prompto, i acudia luego al remedio de qualquiera novedad, dixo, que estaba mui presto de morir, ò cumplir con lo prometido. Decia, que el Rei le havia ordenado el viage que havia de llevar, i que en todo caso havia de navegar hasta hallar el fin de aquella Tierra, ò algun Esfreccho, que no podia saltar: i que aunque el Invierno mostraba en ello dificultad, en llegando el Verano, no la podia haver para navegar adelante, descubriendo por las Costas de Tierra-firme, debaxo de el Polo Antartico, certificandoles, que llegarían à parte, adonde les durase tres Meses vn Dia, i que se maravillaba, que Hombres Castellanos mostrasen tan gran flaqueza; i que quanto à la dificultad de la comida, no tenían de que quejarse: pues havia en aquella Baia de San Julian mucha Leña, abundancia de buen Pescado, buenas Aguas, i muchas Aves de caza; i que pues el Pan, i el Vino no les havia faltado, ni faltaria, si quisiesen pasar por la regla, i considerar, que los Portugueses que navegaban cada Año à Levante, pasaban el Tropico de Capricornio sin trabajo, i doce Grados mas adelante, i que ellos, hasta donde se hallaban, no havian pasado mas de dos; i que pues el estaba determinado de morir, antes que vergonzosamente bolver atrás, tenia por cierto, que en tales Compañeros, como llevaba, no faltaria aquel valeroso espíritu, que naturalmente tenia la Nacion Castellana, como en maiores cosas lo havia mostrado, i mostraba cada dia: i así les rogaba, que con paciencia aguardasen à que pasase aquel poco Invierno, pues podian esperar maior premio del Rei, quanto fuese maior su trabajo, à quien confiaba, que havian de manifestar vn Mundo no conocido, rico de Oro, i Especeria, con que todos se enriqueciesen.

Y como el Vulgo es ligero, que facilmente à qualquiera parte se buelve, con estas palabras fosegò por entonces

Respuesta de Magallanes à los Soldados.

Facundia adfir multitudine vulgum artes. Et authoritas. Tac.

Platica de Magallanes à los Soldados.

Levisimus quisque. Et futuri improvidus. Spe vana rumens. Tac.

la Gente, aunque nunca faltaban murmuraciones: por lo qual castigò à algunos en penas ligeras; pero al cabo, por la triste vida, que allí se padecia, muchos, inducidos, daban muestra de amotinarse; i haviendo Hernando de Magallanes mandado, que fuese su Esquife à la Nao San Antonio, para recibir quatro Hombres, è ir por Agua, antes de llegar à la Nao, dixo vn Hombre de ella à los del Esquife, que no llegasen, que estaba allí el Capitan Gaspar de Quesada, que havia prendido à Alvaro de la Mezquita, Primo de Hernando de Magallanes, à quien havia puesto por Capitan de la Nave San Antonio, por privacion de Juan de Cartagena, i al Piloto Juan Rodriguez Mafra, i muerto à puñaladas al Macestre. Oida esta nueva por Hernando de Magallanes, mandò que boviese el Esquife à la misma Nao, i à las otras, i preguntase, por quien estaban en la Nao S. Antonio? Respondió Gaspar de Quesada, que por el Rei, i por El. En la Victoria, respondió Luis de Mendoza lo mismo; i Juan de Cartagena respondió otro tanto en la Concepcion, porque le havian puesto en libertad. El Capitan Juan Rodriguez Serrano, dixo en Santiago, que la Nao estaba por el Rei, i por el Capitan Hernando de Magallanes, porque no sabia nada de lo que aquella noche havia pasado en las otras tres Naos. Oida esta Relacion por Hernando de Magallanes, considerando que el motin estaba en terminos, que era mejor remedio la temeridad, que el sufrimiento, con diligencia mandò armar toda la Gente de la Capitana, i hacer provision de muchos Dardos, Lanças, Piedras, i otros Pertrechos, en la Nao, i en las Gavias, i aperebir el Artilleria. Mandò entrar treinta Hombres, escogidos, i confidentes, en el Batel, i cinco en el Esquife, i à estos ordenò, que fuesen à la Victoria, i diesen vna Carta à el Capitan Luis de Mendoza: i que mientras la leiese, animosamente le diesen de puñaladas, i luego entrasen en su socorro los treinta del Batel; i esto emprendió Magallanes, porque sabia, que en aquella Nao tenia mucha Gente de su vando: lo qual se executò puntualmente, como lo mandò, i la Nao quedó en su obediencia, sin que nadie resistiese.

La Gente de el Armada por amotinarse.

Tres Naos del Armada, amotinadas.

Ubi periculosior fit, qui est, quam temeritas. Tac.

Magallanes manda matar à Luis de Mendoza.

Entendida la muerte de Luis de Mendoza, mandò que la Gente comie-

se, i bebiese mui bien, i que se hiciera buena guarda, porque como ià era media noche, no se saliesen las otras Naos por el Rio. Poco despues, vieron que iba la Nao San Antonio el Rio abaxo, à dar sobre la Capitana, i la Victoria: por lo qual se pusieron en orden, pensando que iba à pelear; pero por la gran corriente, iba garrando, de manera, que las Ancoras no la podian tener. Estaba Magallanes con mucho cuidado, aunque mui atento à lo que aquella Nao haria: i como no parecia Hombre, sino el Capitan Gaspar de Quesada, que andaba sobre la Tolda, con vna Lança, i vna Rodela, llamando la Gente, la qual no se movia, porque jugaba el Artilleria de la Capitana, contra las obras muertas de San Antonio, i vna bala diò en la Camara, adonde Juan Rodriguez Mafra estaba preso, i le pasó por entre las piernas, sin hacerle mal. Havia, en esto, Hernando de Magallanes acercadose con la Capitana, i barloado con la Victoria; i entrando la Gente con valor, i diligencia, prendieron à Gaspar de Quesada, i à los culpados, i los pasaron à la Capitana: i poniendo en libertad à el Capitan Alvaro de la Mezquita, i à Juan Rodriguez Mafra, embió vn Batel con quarenta Hombres, para que supiesen por quien estaba la Concepcion: respondieron, que por Magallanes. Y tornando à preguntar, si podrian estar seguros, dixeron que si, i prendieron à Juan de Cartagena, i le llevaron à la Capitana.

Prenden à Gaspar de Quesada, i à Juan de Cartagena.

CAP. XIII. Que Magallanes hace justicia de los Amotinados: i que se perdió la Nao de Juan Rodriguez Serrano.



El Dia siguiente mandò Hernando de Magallanes, que desquarticasen à Luis de Mendoza, que fue muerto en la Nave Victoria, i entendió en averiguar el delito, en que se detuvo algunos dias: i aunque hallò, que mas de quarenta Hombres eran dignos de muerte, los perdonò, por haverlos menester para servicio del Armada, i porque no le pareció, que convenia mostrarle

Frequens vindicta paucorum odium reprimi, omnium irritat. Seneca.



Justician à Gaspar de Queda, i hacelovii Criado fuiu.

Sentécia de Juan de Cartagena, i vn Clerigo Francés.

Un Lobo Marino, de extraña grandeza.

Pierdese la Nao de Juan Serrano.

riguroso, i hacerse malquisto con el demeritado castigo: i sentenciò à Gaspar de Queda à ser desquartigado, i vn Criado fuio ahorcado, i à Juan de Cartagena, que se quedase en aquella Tierra: i porque no havia Verdugo, aceptò el Criado, por salvar la vida, de serlo de su Amo, i con sus manos le ahogò, i desquartigò. No parò aqui el desatofiego, porque vn Clerigo Francés, que iba en la Nao S. Antonio, procurò de amotinar la Gente: i no hallandò nadie que le acudiese, fue descubierto, i preso, i sentenciado à quedarse en aquella Tierra con Juan de Cartagena. Y porque ià el Invierno iba fosegando, mandò Hernando de Magallanes al Capitan Juan Serrano, que fuese por luengo de Costa, à descubrir si havia Estrecho, i que si en ciertas Leguas no le hallase, que se bolviese. Hallò à veinte Leguas vn hermoso Rio, que tenia vna Legua de ancho: i porque era Dia de Santa Cruz de Maio, le llamó de Santa Cruz, i se detuvo en el seis dias, haciendo pesqueria, i carnage de Lobos Marinos, i entre ellos se matò vno, que pesò, sin el cuero, sin la cabeça, i sin el vnto, diez i nueve arrobas. Quiso Juan Serrano pasar adelante, i à tres Leguas le saltò tal temporal, que le rompiò todas las Velas: i como iba aviada la Nao, saltòle el Eme, antes que llegase à Tierra; pero quiso Dios, que primero que la diese otra Mar, çabordase: i como era Agua llana, çabordò toda la Proa, i salio la Gente salva, sin que ninguno pereciese, aunque la Nao se hiço pedaços, i se perdió todo lo que havia en ella. Ocho Dias estuvieron comiendo Lapas, que cogieron entre las peñas: i tratando de bolverse al Armada, tenian dificultad en pasar aquel gran Rio; pero hallando en la Costa algunas tablas, las llevaron acuestas: i por estar mui flacos, tardaron quatro Dias en llegar, comiendo Iervas, aunque no havia mas de seis Leguas por Tierra. Eran treinta i siete Hombres, i con todo eso, las tablas que llevaron, no bastaron para hacer mas de vna Barqueta, que cupiesen dos personas, porque con la flaqueça se las dexaron por el camino.

Pasado el Rio, estos dos Hombres anduvieron dos dias por la Tierra, sin hallar buenas Iervas que comer, padeciendo grandes frios, por las Nieves. Acordaron de baxar à la Mar, para buscar que comer, i hallando algun Ma-

risco, se bolvieron la Tierra adentro, porque las dos Leguas que hai del Rio de Santa Cruz, adonde estaban las Naos, era mejor camino, que por la Costa de la Mar; i habiendo tardado once Dias, llegaron tan desemejados, que no los conocian. Sintió Magallanes la pérdida de la Nao, i se holgò que se huviese salvado la Gente: pero los muchos Mantenimientos que se perdieron, le hacian gran falta. Embió veinte Hombres, cargados de Vino, i Pan, i otras cosas, para que aquella Gente se fuese por Tierra, porque la Mar estaba tan alterada, que era imposible andar por ella. Padecieron estos Hombres gran necesidad, i fue necesario con fuego derretir los Carambanos, para beber. Llegado el Pan, dixeron los de la Nao perdida, que havia treinta i cinco dias, que no lo comian: i en la Barqueta tardaron en pasar el Rio dos dias; i llegados à las Naos, Hernando de Magallanes los repartió en ellas, i hiço à Juan Serrano Capitan de la Concepcion.

Mandò Hernando de Magallanes, en recogiendo esta Gente, que se entendiese en adereçar las Naves; i para que con mas seguridad estuviesen en Tierra, aunque hasta entonces no se havia visto ningun Indio, hiço labrar vna Casa de Piedra, donde se asentò la Herreria: i por el gran trabajo, que se padecia con las Nieves, quedaron tres Hombres mancos de las manos, porque este Rio està en çarenta i nueve Grados, algo mas, i eran los dias mui pequeños. Mandò entretanto el General, que quatro Hombres bien armados fuesen la Tierra adentro, i que à treinta Leguas pusiesen vna Cruz: i que si hallasen Gente, i la Tierra fuese buena, que se quedasen en ella; pero no hallando Agua, ni Gente, i pareciendoles desierta, se bolvieron. Al cabo de dos Meses, que la Armada estaba en aquella Baia, parecieron seis Indios, i llamaron, que querian ir à las Naos, de que la Gente tuvo mucho placer. Fue el Esquife por ellos, i entrados en la Capitana, el General les mandò dar de comer vna Caldera de Maçamorra, que hartara veinte Hombres: pero los seis se la comieron toda, porque eran tan grandes, que el menor era maior, i mas alto, que el maior Hombre de Castilla. Vestian Mantas de Pellejos, i sus Armas eran Arcos, tan grandes como media braça, i las Flechas armadas en

Magallanes embia con- tentos à dos In- dios.

Magalla- nes man- da reco- nocer la Tierra.

Parecen seis In- dios, i quieren ir à las Naos.

Magalla- nes em- bia con- tentos à dos In- dios.

Embía Magalla- nes à re- conocer ciertos fuegos.

Peleá los Indios cò los Castellanos, i matan vn Castella- no.

en las puntas con Pedernales agudos. En habiendo comido, i visto las Naves, dixeron que se querian ir, i los pusieron en Tierra. Otro Dia acudieron dos Indios, i llevaron vna Danta, de cuijo pellejo eran sus Mantas. Diòles Magallanes dos Ropetas coloradas, con que fueron contentos. El siguiente Dia acudiò otro con vna Danta, i dixo, que queria ser Christiano. Pusieronle por Nombre Juan Gigante: i viendo hechar à la Mar ciertos Ratonos, dixo que se los diesen, que los queria comer: i en seis Dias no hiço sino llevar à Tierra quantos Ratonos se mataban, i al cabo no bolviò mas.

CAP. XIV. Que prosigue el Via- ge de el Capitan Hernando de Magallanes, i que hallò el Estre- cho, que se llama de su Nombre.



ASARON mas de veinte Dias, que no pareciò ningun Indio, i al cabo acudieron quatro de los que solian ir: mandò Magallanes, que se quedasen los dos en la Nao, para traer à Castilla, i los otros dos hecharon à Tierra: i porque à media noche descubrieron fuegos, al amanecer mandò, que fuesen siete Hombres à reconocerlos: i no hallando Gente, los siguieron por el rastro de la Nieve, hasta puesta de el Sol, que queriendose bolver, vieron nueve Indios Flecheros, desnudos, i en vna cinta de cuero, que traian ceñida al cuerpo, llevaban tres manojos de Flechas, vno delante, i otro à cada lado de el cuerpo; i otra cinta en la cabeça, con otros tres manojos, que es la manera con que pelean en la Guerra. Acometieron à los Castellanos, que no tenian mas de vna Espingarda: i eran tan diestros en flechar, que mataron vn Castellano: i si no fuera por las Rodelas, los mataran à todos, pero cerraron con ellos, i à cuchilladas los hicieron huir, con muchas Mugerres, que estaban en vn Valle recogidas; i bolviendo à la Estancia de los Indios, hallaron mucha Carne medio cruda, i cargados de ella, porque estaban cansados, se metieron en vn Monte, i cenaron à la lumbre

que encendieron. Pesò mucho à Hernando de Magallanes, de la muerte del Castellano, i embió veinte Hombres para que le enterrasen, i prendiesen los Indios, ò los mataben; i aunque anduvieron ocho Dias por la Tierra, no hallaron à nadie: i enterrado el difunto, se bolvieron.

Y pareciendo que eran pasados los cinco Meses del Invierno, Abril, Maio, Junio, Julio, i Agosto, mandò el Capitan General, que la Armada se pusiese à punto para navegar; i el Cosmografo Andrés de S. Martin salio à Tierra con los instrumentos, à veinte i vno de Julio, para experimentar la manera de tomar de la longitud, por la industria que en Sevilla havia dado el Bächiller Ruy Falero; i tomada la Aguja, i quadrante, i las otras cosas que mandaba en su Regimiento, hallò, que mientras el Sol estaba en la cumbre de su altura, desde que reparò en lo mas alto de su circulo de aquel dia, la sombra del hilo le demostro al Sur, quarta al Sueste, tres Grados mas al Sur, i de alli tomò la buelta de el Sueste; i Domingo à veinte i dos del dicho Mes, hiço la misma experiencia en la Nao, è infirió lo mismo. Y tomàdo el altura del Sol en Tierra, à veinte i quatro de Agosto, hallò treinta i dos Grados, i çarenta Minutos, sobre los quales, puestos ocho, i dos Minutos, que tenia de declinacion à la parte Septentrional, serian çarenta Grados, i çarenta i dos Minutos: i el cumplimiento à noventa, que son çarenta i nueve Grados, i diez i ocho Minutos, se hallò apartado de la Equinocial al Sur; que es lo mismo que la altura del Polo.

Aprestadas las Naves para partir, mandò Hernando de Magallanes, que pusiesen en Tierra à Juan de Cartagena, i al Clerigo Francés, en execucion de la sentencia, que estaba dada, i que se les diese Pan, i Vino en abundancia: i despedidos de toda la Gente, con mucha lastima, salio el Armada de la Baia de S. Julian, à veinte i quatro de Agosto, i fuè al Rio de Santa Cruz, que descubrió Juan Serrano, adonde estuvo Septiembre, i Octubre, haciendo mucha cantidad de Pesqueria. Entretanto, à onze de Octubre, estando en este Rio, se atendiò el Eclipse del Sol, que havia de ser en este Meridiano, à las diez horas, i ocho minutos de la mañana, quando el Sol vino en altura de

Mandá Magalla- nes, que se ponga el Arma- da à pu- to para navegar.

Hallanse en 49 gra- dos, i 47 minutos.

Parte el Armada en busca del Estrecho.

Nota el Eclipse del Sol à onze de Octubre.



quarenta i dos Grados i medio , pareció demudarse su claridad , i alterar en color fusca , è inflamada en vn vermejo escuro , fin haver nube intermedia de nuestro acatamiento , i del cuerpo solar ; pero no en tal manera , que el cuerpo del Sol , en todo , ni en parte , se pudiese haver escurecido , mas de parecer la claridad del Sol , como fue en Castilla , en los Meses de Julio , i Agosto , quando hai rastros quemados en el Campo comarcano ; i durò hasta tanto que vino en altura de quarenta i quatro Grados i medio , i à esta hora era buelta la claridad del Sol en su primera luz.

Saliò , pues , el Armada , del Rio de Santa Cruz , en fin de Octubre , i fue costeando al Austro , aunque con gran trabajo , por los malos tiempos , i navegò hasta el Cabo de las Virgenes , que así le nombrò Magallanes , por ser el Dia de Santa Ursola , en que le descubrió . Parecióle que era gran cala , i que debía de haver algun misterio : embió las dos Naos , cada vna de por si , para que le reconociesen , con orden , que tornasen adonde el quedaba , dentro de cinco dias . Bolvieron al plaço , refiriendo los de la vna , que no havian hallado sino algunos Golfos de Mar baxa , con altísimas Riberas . Los otros decian , que aquel era Estrecho , porquè havian caminado tres dias , sin descubrir salida : i que mientras mas caminaban adelante , mas seguía la Mar ; i aunque fueron siempre hechando la fonda , algunas veces no hallaban fondo : i porque les parecía , que eran maiores las corrientes , que las menguantes , era imposible , que aquel braço de Mar , ò Estrecho , no pasase mas adelante . Hernando de Magallanes , entendida la relación de las dos Navas , habiendo andado como vna Legua de el Estrecho , mandò surgir , i que vn Esquife , con diez Hombres , fuese à Tierra , para que reconociese lo que en ella havia : i à vn tercio de Legua hallaron vna Casa , en que havia mas de docientas Sepulturas de Indios , porque el Verano acostumbra venirse à la Costa de la Mar ; i entierran allí los que mueren , i el Invierno se meten la Tierra adentro : i à la buelta vieron vna grandísima Ballena muerta , junto à la Mar , i otros muchos huecos de ellas , de que se juzgò , que aquella era Tierra de grandes Tormentas . Y siendo ià veinte i ocho de Octubre , i estando al Hueste del Cabo

de San Severin , tres Leguas , notado el Sol en su maior altura , les vino en cinquenta i tres Grados i medio : de los quales , sacados diez i seis Grados , i veinte i seis Minutos , que el Sol tenía de declinacion Austral , restaban treinta i siete Grados , i quatro Minutos , sobre los quales , poniendo el cumplimiento à noventa , faltaban para suplirlo , cinquenta i dos Grados , i cinquenta i seis Minutos : i tanto se hallaron de la parte del Sur , de la Equinocial , i lo mismo alto el Polo Meridional , sobre su Oriçonte .

Por lo qual , i porque ià Hernando de Magallanes parecía que se hallaba en el principio del Mes de Noviembre , i que las noches no tenían mas de cinco horas , i que el Estrecho , ò Braço de Mar que se descubria , iba de Levante à Poniente , juzgando que era lo que buscaba , lo quiso de nuevo reconocer , i para ello embió la Nao San Antonio : i aunque anduvo cinquenta Leguas , no pudo hallar salida ; i juzgando que era Estrecho , pasó à la Mar del Sur , i se bolvió , i el General , i toda la Gente recibió contento con esta nueva .

CAP. XV. *Que Hernando de Magallanes ballò el Estrecho , que se llama de su Nombre , i fue navegando por la Mar del Sur.*



ANDÒ Hernando de Magallanes llamar à Consejo los Capitanes , Pilotos , i Gente Principal de la Armada , ordenòles , que se reconociesen los Batimientos que havia , porque ià juzgaba , que tenia seguro el paso para los Malucos . Y porque se hallò , que havia en cada Nao vitualla para tres Meses , dixeron todos , como le vieron con tanto animo , que era bien pasar adelante , i acabar la demanda que se llevaba , pues no era bien bolverse à Castilla perdidos , al cabo de siete Meses que havian partido . Respondió Estevan Gomez , Piloto de la Nao San Antonio , que pues se havia ballado el Estrecho , para pasar à los Malucos , se bolviesen à Castilla , para llevar otra Armada , porque havia gran Golfo que pasar ; i se

Mas ciertas nuevas de el Estrecho.

Magallanes llama à Consejo . i todos quieren , que se vaia adelante .

Hallan el Cabo de las Virgenes.

Hallan el Estrecho , que llaman de Magallanes.

Juzgase aquella tierra por fría , i de grandes Tormentas.

se les tomasen algunos dias de calmas , ò tormentas , perecerian todos . Magallanes , con semblante mui compuesto , dixo , que aunque supiese comer los cueros de las Vacas , con que las Entenas iban asoradas , havia de pasar adelante , i descubrir lo que havia prometido al Emperador , porque esperaba , que Dios le ayudaria , i daria buena dicha . Mandò pregonar por las Navas , que so pena de la vida , nadie hablase en el Viage , ni en los Mantencimientos , porque se queria partir otro Dia de mañana , i que las Navas se apretasen , en que mostrò mucha prudencia , i constancia , porque con el parecer de Estevan Gomez , que era tenido por gran Marinero , la Gente mostraba hacer mudança . Y aqui se notò bien , que esta era Tierra mui aspera , i fria : i porque estan de noche muchos fuegos , la llamó la Tierra del Fùego .

Otro Dia de mañana partiò el Armada , i anduvo cinquenta Leguas por el Estrecho , siendo las Tierras , de vna parte , i otra , las mas hermosas de el Mundo , i en vnas partes tenia de ancho como vn tiro de Arcabuz , i mas , en otras hacia vnas Baias hermosas , pero todo lo mas de el pareció ancho , como tiro pequeño de Artilleria . Pasadas las cinquenta Leguas , entraron por entre vnas Sierras , cubiertas de nieve , salvo en la orilla del Estrecho , que havia grandes Bosques de altos Arboles , de muchas maneras ; i hallando adelante , que se apartaba otro Braço de Mar , por entre vnas Sierras , mandò à la Nave San Antonio , que fuese à descubrir si por allí podria dar en la Mar , i que bolviese dentro de tres Dias . Ida la Nao , anduvo vn dia el General con las otras , i surgiò para esperar à San Antonio : i en seis dias que se detuvo , se hizo mui gran pesqueria de Sardinias , i Sabalos , i tambien tomaron Agua , i Leña , tan olorosa , quando se quemaba , que con ella se recibia gran consuelo . Pasados los seis dias , embió la Nave Victoria en busca de San Antonio , i porque en tres dias no pareció , la fue à buscar con todas tres Navas : aunque Andrés de San Martin le dixo , que no gastase tiempo , porque entendia , que se havia buuelto à Castilla , i con todo eso anduvo seis dias en busca de ella : i mui sentido , por la falta que le hacia la Vitualla , prosiguiò su Viage : i quiso Dios , que al cabo de veinte dias , que navegò por aquella estrechura , à veinte i siete de Noviembre saliò al espacioso Mar del Sur , dan-

do infinitas gracias à Dios , que le havia dexado hallar lo que tanto deseaba , i que huviese sido el primero , que por aquella parte huviese hallado el paso tan deseado , con que la memoria de este excelente Capitan será eternamente celebrada . Parecióles , que este Estrecho podia tener cien Leguas , de boca à boca , i que estava en el altura referida : i en la salida hallaron , que bolvia la Tierra al Norte , que les pareció buena señal , aunque la Mar era mui escura , i brava , indicio de gran Golfo . Mandò Hernando de Magallanes , que diesen muchas gracias à Dios , i que se governase la via del Norte , para salir presto de aquellas frialdades .

La Nave San Antonio bolviò à buscar à Hernando de Magallanes , i como fue à surgir à Puerto de Sardinias , i no le hallò adonde le havia dexado , disparò algunas Pieças , è hizo ahumadas : i aunque no respondian , el Capitan Alvaro de Mezquita quisiera ir en busca del General ; pero el Piloto Estevan Gomez , Portuguès , i el Escrivano Geronimo Guerra , à quien Magallanes havia hecho Tesorero , le prendieron , i dieron vna cuchillada : i so color , que havia sido Consejero de Magallanes , en las justicias que hizo , le pusieron à buen recado . Hicieron Capitan de la Nao à Geronimo Guerra , i tomaron la via de Guinea , para bolverse à Castilla . Governando , pues , Magallanes la via del Norte , anduvieron , con gran Tormenta , hasta los diez i ocho de Diciembre , que se hallaron apartados de la Equinocial , al Sur , treinta i dos Grados , i veinte Minutos , i no les hacia hasta allí tanta contrariedad el viento , como la Mar , que los comia , porque como se llegaron à la Tierra caliente , se les fue alargando el viento : i como lo tuvieron à Popa , mandò el General gobernar la via del Norueste , i al Hues norueste , hasta que se hallasen en la Linea Equinocial . Y en veinte i quatro de Diciembre , tomada el altura del Sol , se hallaron apartados de la Equinocial , al Sur , veinte i seis Grados , i dos Minutos . Haviendo seguido este viage mas de treinta dias , sin ver Tierra , con gran trabajo , porque la falta de Vitualla era ià tanta , que comian por onças , i bebían Agua hedionda , i guisaban el Arroz con Agua de la Mar , por lo qual se murieron veinte Hombres , i otros tantos adolecieron , que causò gran tristeza en ellos , descubrieron al fin dos

Los de la Nao San Antonio prenden à su Capitan , i se buelven à Castilla.

Magallanes manda gobernar la via del Norueste , i al Hues norueste , hasta hallarse en la Linea Equinocial.

Isle.

Esperan en el Puerto de Sardinias à la Nao San Antonio.

Sale à la Mar del Sur , i la Nave San Antonio se bolvió à Castilla.